

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Tres leyes que urgen

La vigente ley de Reforma agraria determina que han de elaborarse tres leyes que comprendan las siguientes materias: rescate y explotación racional de bienes comunales, regulación de los arrendamientos de fincas rústicas y redención de foros, subforos, *rabassa morta* e impuestos sobre bienes rústicos, cualquiera que sea la denominación con que se las distinga, en todo el territorio de la República.

RESCATE DE BIENES COMUNALES.

En todo el país se está sintiendo la necesidad de que se agilicen cuanto puedan los trámites que sea preciso seguir para dar solución a este problema. La ley que antes citamos determina, en su base 20, que los Ayuntamientos u otras entidades pueden solicitar el rescate de estos bienes por datos ciertos o solamente por testimonio de su antigua existencia. Dice también la ley que formularán los pueblos la relación de los poseídos y perdidos. ¿Cómo se verificará esa relación? ¿Será suficiente la declaración de un anciano que afirme existieron esos bienes comunales para iniciar el expediente de rescate? ¿Qué otras formalidades habrán de cumplirse para rescatar las tierras detentadas? ¿Tendrán que hacer deslindes exigiendo a los propietarios del suelo que cada uno presente su título en el que se acredite su propiedad? Cuando se cumplan estos trámites y se compruebe que tierras deben pasar al Municipio, éste puede entregarlas a los vecinos para su explotación, siempre con preferencia a las Sociedades que es-

tén autorizadas para realizar arrendamientos colectivos. Es decir, que debe tener preferencia, en estos casos, la explotación del suelo en común, como se indica en la ley.

Por lo que llevamos escrito puede colegirse que se necesitan unas normas para incoar y tramitar los expedientes de rescate. Dichas normas han sido solicitadas al ministro de Agricultura por nuestra Federación; habiendo contestado el Sr. Domingo ofreciendo darlas en seguida. También las han solicitado de manera oficial nuestros camaradas los obreros que nos representan en el Instituto de Reforma Agraria, y han llevado más allá sus gestiones.

Encontrándose en Madrid varios alcaldes de los pueblos aragoneses de Cinco Villas, fueron presentados por el compañero Lucio Martínez al director de Reforma Agraria, quien les prometió atender su solicitud, que era la misma de que tratamos en este artículo, en la siguiente sesión que celebraría el Consejo ejecutivo de dicho Instituto.

Ciertamente que figuró una propuesta que abordaba este asunto en el orden del día de la sesión pasada; pero no llegó a discutirse, y no sabemos si en la próxima, que se habrá celebrado cuando se publiquen estas líneas, se resolverá la cuestión.

Hay que tener presente que se trata de un problema complejo y delicado. El rescatar los bienes que se dejaron arrebatar los pueblos tiene ciertas complicaciones que deben ser resueltas. Hay entre sus actuales poseedores quienes las han detentado; éstos no merecen nin-

guna consideración. Los hay también que los han heredado de los detentadores; con éstos debe procederse de la misma manera. Otros los adquirieron en subastas amañadas: casos tenemos en que sólo han abonado un plazo de los que tenían que pagar; y asimismo hay quien los adquirió de un tercero, habiendo procedido como comprador de buena fe. Esta variedad ha de ser estudiada y resuelta por el Instituto mediante unas normas que habrán de dictarse.

Los obreros debemos proceder siempre en justicia, y no confundir al cacique vulgar que detentó los bienes municipales con el poseedor que los compró ignorando su origen turbio. Si el expediente que se incoe con este motivo prolonga un poco la resolución, esto será inevitable; por ello decimos que deben darse inmediatamente las normas que se han de seguir para su tramitación. Esto es lo que tenemos solicitado del ministro de Agricultura y de la Dirección de Reforma Agraria.

APROVECHAMIENTO.

Todos conocemos que hay otros bienes rústicos, propiedad también de los Municipios, que no es preciso rescatar. Estas tierras suelen dedicarse para que pasten en ellas los ganados de los ricos. Muchas no tienen otro aprovechamiento; pero algunas son de excelente calidad para labrarlas, y entre éstas, pueden convertirse en regadío bastantes. Al lado de este odioso privilegio tenemos en los pueblos muchos hombres parados que con el cultivo de estos prados podrían encontrar ocupación. Es preciso abordar esta cuestión sin ninguna demora.

En donde hay a Sociedades obreras constituidas, a éstas deben concederse estas tierras para su cultivo, y debe hacerse pronto. Si en la sesión última que celebre la Cámara constituyente en este mes de diciembre en que escribimos no lee el ministro de Agricultura el proyecto de ley que abarque todos los aspectos que presenta el rescate y aprovechamiento de estos bienes rústicos municipales, la representación obrera en el Instituto de Reforma Agraria llevará de nuevo ante el mismo el problema, pidiendo que no se espere al rescate total para ir dando esta tierra a quien o quienes hayan de cultivarla con mayor rendimiento económico. Es cuestión de días. El ministro no puede desconocer que para sembrar en otoño hay que barbechar en los primeros meses del año. Nosotros pedimos que se desglose esta parte de bienes comunales no litigiosa y que se resuelva sin más demora. Hay también otros casos en donde se ha podido comprobar la detentación mediante deslindes que se han verificado, a nuestro juicio, sin prejuzgar la resolución definitiva en estos casos. Las tierras que se demuestre que no tienen poseedor legal deben darse en arriendo colectivo

a las Sociedades de trabajadores agrícolas. Con estas dos resoluciones que se tomaran se llevaría al campo una corriente de optimismo y de confianza en la justicia. Es tiempo ya de que acaben los privilegios caciquiles que aún subsisten. Las tierras buenas que son propiedad indiscutida de los Ayuntamientos deben ser cultivadas, y no continuar alimentando ganado de los ricos. Los hombres son antes que las vacas o los carneros. Conste que afirmamos que la ganadería debe cuidarse y aumentarse. Sabemos que es una de las mayores riquezas del país; pero, ya lo hemos dicho, las personas son primero, y, además, que puede sostenerse más ganado cultivando esta clase de tierras que dejándolas para pastos.

URGE LA SOLUCIÓN.

De todas partes llegan clamores que demandan tierra para cultivar. Es preciso que se conozca dicho estado de opinión y que se le atienda. Pero también pedimos a los obreros organizados, a los más conscientes, a los que tienen un más elevado concepto de la responsabilidad, que se den cuenta de las dificultades que cada día, cada hora, en cada minuto, nos están saliendo al paso y se interponen entre la buena disposición de ánimo y el deseo de quienes dirigen el país y la realidad. La burguesía campesina ha perdido mucha fuerza política con el advenimiento de la República; pero goza de la economía, y ésta pugna entre la democracia obrera, que gana puestos en la política local y nacional, y los privilegios de clase, que siguen estando en poder de los grandes terratenientes. Se resolverá, estamos seguros, en favor nuestro, porque nos acompaña en esta demanda la justicia y nos asiste la razón; pero aún tenemos que vencer muchas resistencias. Hacia este fin se encamina la ley de Reforma agraria, y de una manera principal sus bases 20 y 21, que tratan de rescate y aprovechamiento de bienes comunales. Se necesita ahora que hagamos las cosas bien y no nos precipitemos de manera inconsciente. Ya sabemos que la situación es mala, que la gente poco reflexiva quiere conseguir todo en unos días; pero se impone hacerle comprender que no es posible llevar a la práctica este deseo con la rapidez que todos quisiéramos. Los más impacientes suelen ser los que acaban de llegar a la organización. Es preciso convencerlos de que su retraso en venir a nuestras filas ha permitido a la clase capitalista almacenar elementos de combate que ahora utiliza para defenderse como clase. La lucha es por esto más dura y prolongada. Si ahora retrocediéramos desnutriendo nuestras Sociedades, dejándonos invadir por el pesimismo a causa o pretexto de que se consigue poco, nuevamente facilitaríamos armas a nuestros adversarios, con las que habrían de combatirnos al volver dentro de

algún tiempo a la contienda. Los obreros no deben olvidar que es éste el único camino de su emancipación como clase explotada, y también por el que irán conquistando mejoras de día en día. No hay otra solución para nosotros. Debemos marchar adelante, siguiendo esta orientación sindical. El camino que ayer no recorrimos tendremos que andar hoy, y si no caminamos, si nos quedamos a mitad de la jornada, cuando el abuso patronal aumente y veamos a nuestros compañeros, que no se pararán en la cuesta, cómo han progresado, sentiremos de nuevo la necesidad de reemprender la subida, y volveremos a la contienda suspendida arrancando del mismo sitio en que nos quedamos parados.

Hay que caminar con paso firme y mirada serena, atisbando bien en el horizonte para prevenir los peligros. Marchemos de prisa; pero no en forma inconsciente y atropellada, dando saltos que pueden sernos en muchos casos perjudiciales. A los compañeros que inconscientemente nos empujan con la

amenaza de que, si no logramos pronto lo que ellos desean, se irán hay que convencerlos de su error. Las cosas que mucho valen no se logran generalmente sin gran esfuerzo.

CONCLUSIÓN.

No tratamos hoy de arrendamientos y de redención foral, como nos proponíamos; pero no lo olvidamos. Se ha solicitado del ministro del ramo que e aborde estos problemas y vayan a la Cámara, sin más demora, los proyectos de ley que determina la base 22; ambos son urgentes. La representación obrera en el Instituto de Reforma Agraria y en cuantos organismos tiene asiento los reclamará constantemente, hasta ver conseguido su justo deseo. Repetimos que ya lo ha hecho dirigiéndose por escrito al ministro; pero lo repetirá.

Constancia y convicción en los obreros campesinos es lo que solicitamos.

Con estas dos virtudes se consigue todo.

Las elecciones municipales

Se acercan elecciones, y con ellas la demostración del ansia popular; momento que representa la voluntad de los pueblos de ser administrados conforme a una trayectoria previamente trazada, y que sirve para eliminar de los puestos representativos en los Ayuntamientos la vieja carroña que paraliza su marcha, el lastre que dejara la monarquía, con su escuela de inmoralidades.

Conviene que se vaya hablando de las elecciones, aunque falten meses para que se efectúen; la propagación de ideas que sirvan para encauzar las

conciencias proletarias y recordar a los campesinos su deber es labor de militante que salva la responsabilidad porque advirtió a tiempo que era llegada la hora de dar un golpe serio al caciquismo.

Los pueblos tienen que redimirse por su esfuerzo; la conciencia de los trabajadores será el freno del viejo oligarca pueblerino, que sometió a su capricho, "que vivió lejos del mundo porque en la localidad tenía un feudo donde ordenaba como un monarca absoluto, disponiendo de vidas y haciendas como analfabeto señor de la Edad

ACCIDENTES DEL TRABAJO AGRÍCOLA



Usad siempre escaleras de seguridad.

ACCIDENTES DEL TRABAJO AGRÍCOLA



Trabajad con cuidado, fijándose bien en no lesionar al compañero.

Media. Hoy se dispone de un modo legal a extirpar la plaga; y es preciso que la sensatez de los trabajadores diga la última palabra al acercarse a depositar su opinión en las urnas municipales.

No sirve después lamentarse de la significación de los Ayuntamientos, porque serán constituidos conforme al criterio manifestado por los pueblos. Cuando una masa trabajadora es incapaz de emanciparse por su propio esfuerzo, no tiene derecho a quejarse a nadie, pues tuvo la liberación en su mano y se entregó a los caciques para que continuaran mandando en vidas y haciendas. Tiene que servir de lección dura lo ocurrido desde la implantación de la República, pues salieron a la palestra disfrazados de republicanos aquellos que sirvieron a su amo político en épocas pasadas, con el fin de continuar la trayectoria anterior. Estos elementos son los que es preciso desplazar de la vida política del país para purificarla, exigiendo una labor honrada que sólo pueden hacerla los hombres de confianza que, saliendo de la organización, tengan como ejecutoria una plena conciencia de sus actos y la decencia que son incapaces de tener los caciques que hasta hoy manejan los Municipios de los pueblos.

Larga estela de perturbaciones causaron a los trabajadores los que, llamándose republicanos, cambiaron de postura al advenimiento del nuevo régimen, que culminaron en sucesos como los últimos ocurridos. Contra esto es preciso prepararse, sobre todo en aquellas localidades alejadas de los centros de población. Causa pena pensar que hubo trabajadores que dieron su voto a éstos en momentos de entusiasmo, sin pensar en los graves perjuicios que más tarde habían de causarles. La inconsciencia sirvió fines funestos, porque fué manejada primero por los patronos que halagaron a los electores por medio de la dádiva, después explotada por la irresponsabilidad de los que, llamándose extremistas, favorecieron a aquellos, quizá inconscientemente, pero pretextando que el plan de agresión al régimen se basaba en teorías que afirmaban la necesidad de acostumbrar a las organizaciones a la lucha contra el Estado.

Eramos nosotros tachados de reformistas por los que ayer se sometían al látigo del caudillo militar, con los mismos argumentos que esgrima la burguesía y sus lacayos. Coincidencia extraña para algunos, de fácil comprensión para la masa general, que se debía arrastrar por lo que era mal perpetuo en la vida española: la difamación; y era ilógica la campaña porque decíamos, como hoy pensamos, que es necesario apoderarse de los Municipios; que se precisa que los directores de las organizaciones, sobre todo en los pueblos, se vayan acostumbrando a actuar en dichos organismos, porque son la base de un Estado socialista; ésa, constantemente, fué nuestra norma de conducta, porque sabíamos que hacíamos una intensa revolución. ¿Por qué llamar a eso reformismo? ¿Por qué difamar a sabiendas de que se menta? Pues, lógicamente, porque se jugaba a la revolución por los extremismos sin sentir; porque se infiltraban unos odios por la burguesía, para asegurar el predominio de su clase y restar representantes obreros en los organismos que, como los Municipios, conducían a una transformación de la sociedad presente.

El caciquismo rural fundaba centros republicanos porque su trayectoria era servir al que triunfa; captaban votos obreros ofreciéndoles transformación absoluta del sistema, para más tarde contratar revolucionarios a sueldo que se prestaran a hacer la labor destructiva de crear dificultades al régimen, beneficiando sus propósitos; porque habían de esgrimir constantemente los hechos para pedir castigos no para los verdaderos culpables, sino para las víctimas inocentes, que sufrirían las consecuencias de haberse dejado arrastrar por los agentes del capitalismo.

Lógico es que al aproximarse los momentos de poder transformarse el hecho los Municipios llamemos la atención a los trabajadores para que no se dejen llevar del halago ni de la pasión; la revolución no llega prometiendo los candidatos hacerla, sino que es un hecho que se produce sin arreglo a día ni a hora, porque se va operando en el cuerpo social constantemente, a medida que la organización crece en número y en calidad sus componentes. Podrá aprovecharse un momento oportuno cuando la mayoría obrera domine en los Municipios; pero conviene que la promesa quede condicionada a que esta mayoría, con plena conciencia del papel que representa, sea capaz de organizar la producción de manera que no sea un fracaso para las ideas.

Nosotros propagamos por la adquisición de capacidad, porque con ésta se hace menos cruenta nuestra revolución. En eso discrepamos con los que cubileten con las fuerzas obreras, empleándolas al azar en una lucha estéril que sólo conduce al sacrificio, pero imposible al triunfo. A un hombre le es fácil hacer un llamamiento a la lucha, porque esto no es un gran esfuerzo cerebral; encauzar un movimiento mirando las posibilidades de triunfo o de fracaso es más difícil. Por eso así obramos los socialistas; pero tenemos la ventaja de

que estudiamos las consecuencias que sobrevienen, razón por la que, después de su fracaso, si éste se produce, las organizaciones siguen, no se desmandan como papel empujado por el viento.

Aún algo lejanas las horas comenzamos a advertir: no hubieran sucedido los casos del feroz caciquismo si la masa campesina no otorgara su confianza a los que mudaban la etiqueta para continuar su época de mando; no se organizaran las talas de árboles, los atentados a la tierra, si la protección de las autoridades municipales no diera patente de corso para actuar a los que injuriaban constantemente a los socialistas con ideas de redención, sino con miras a servir el interés privado; quizá la fuerza pública hubiese puesto freno a sus demasías si al frente de las alcaldías hubiera hombres con claro sentido de la responsabilidad, no atados a la conveniencia funesta de servir al caciquismo.

Por eso volvemos a insistir, porque nuestra labor es de constancia, en que se elimine de los cargos públicos a los terratenientes y a sus servidores, para que acaten la ley ciudadana, no el capricho del dinero. Podrá haber inquietudes; pero afirmamos que éstas serán minúsculas, porque se alejara la posibilidad del chanchullo del sector y la veleidad del juez municipal monárquico. ¿Qué importa que se llamen republicanos si el pueblo los conocía ayer con otro nombre? Tienen que ser las organizaciones obreras las que preparen sus hombres, porque éstos saben las inquietudes propias y ajenas. Nacidos en el trabajo diario, encauzarán los problemas por sus derroteros debidos, a fin de amortiguar las crisis que se vayan produciendo, y, sobre normas de justicia, resolverán los múltiples matices de la vida municipal.

Halagada la propiedad por las oscilaciones del partido radical, se enrolaron en las filas de Lerroux con la esperanza de una República dictatorial. Ayer son los radicales de Badajoz los que crean conflictos a la clase trabajadora. Otro día, cuando ven que los obreros reclaman con firmeza sus reivindicaciones, surgen los matones de Castellar de Santiago, arma al brazo. Nosotros no queremos la guerra civil; pero, afirmando la existencia de la lucha de clases, no admitimos términos medios: a un lado la burguesía, llámese como quiera, y al otro el proletariado. ¿Qué posición adoptamos nosotros? Pues la elección no es dudosa, porque hacemos honor a nuestros principios: sostener la República; pero daré un amplio contenido social que haga fácil la transformación en un Estado socialista.

Mediten los obreros del campo sobre todas las consideraciones expuestas, porque próximamente podrán reformar la estructura de sus Ayuntamientos. No importa que el tema sea divulgado constantemente, porque nada se pierde, puesto que también existe un núcleo de trabajadores que en nombre de la acción directa divulgan la abstención electoral. Allí ellos con su responsabilidad; pero nosotros, conscientes de que la labor que propagamos es esencialmente revolucionaria, llamamos la atención de los trabajadores. ¿Qué labor realizó en Andalucía el anarcosindicalismo? La de afirmar el caciquismo y dar pretexto a los que pregonaban el empleo de la fuerza; lanzar proclamas inflamadas de injurias. Desechar en teoría lo que después aceptan en la práctica tiene la ventaja de que suman adeptos momentáneos; pero después ¿qué queda? El Socialismo habla de dificultades, de sacrificios, de acción constante, por eso es universal y arraiga en las conciencias; el anarcosindicalismo es brote espontáneo que sucumbe, fruto del riego vivificador que de fuerza a las ideas y haga labor permanente.

Vayan las organizaciones campesinas preparando el cuadro de hombres que administren los Municipios. La fecha parece larga; pero conviene no dormirse, porque el enemigo es fuerte, dispone de dinero y pretenderá corromper las conciencias débiles. Nada asuste a los camaradas, porque nosotros sabemos sacar victorias aun de las derrotas; se modifican procedimientos y descubren el punto débil del enemigo. Piensen que el que aconseja no actuar en la vida política, reconociéndole como un favor ser un equivocador, sólo favorece la persistencia de los caciques al frente de los organismos municipales. La conquista del Estado se hace en el momento que la fuerza obrera organizada tenga en sus manos los resortes del Poder, que son los Ayuntamientos. Hablar de movimientos por el placer de hacerlos hace víctimas entre los trabajadores de dos clases: unos, los que mueren en la pelea; otros, los que se recluyen en sus casas y prometen a sus familiares no mezclarse jamás en revueltas. La evitación de esto la hace el Socialismo, porque sólo actúa en la calle cuando las circunstancias lo demandan; pero cuidando de la retirada, a fin de que, en caso de derrota, los cuadros de la organización sufran lo menos posible.

Recordad las víctimas del caciquismo y actual. La sociedad a que aspiramos será fruto del esfuerzo que pongamos en conseguirlo. La organización tiene que ser cuidada escrupulosamente para emplear su fuerza en el momento preciso. Salgan los hombres de buena fe de la vida anónima; esos camaradas que en todo momento están dispuestos a actuar que enseñen a los demás el camino a seguir. No importa las dotes de orador para encauzar la masa trabajadora: se precisa sólo honradez, y entre los trabajadores del campo existe una legión de camaradas capaces de actuar con tal intensidad que haga imposible, después de las elecciones municipales, el retoño del caciquismo. Actuación y preparación se necesitan. Si mañana, después de pasadas

las elecciones, los resultados no fueran conforme a lo que se debe esperar, la lucha nuestra no sería sólo para preparar a los convencidos, sino para salvar de la esclavitud a los que aún no comprendieron que habían nacido para algo más que para servir los intereses de sus amos, y el grito unánime de todo socialista sería: «¡Aún existen esclavos; es necesario salvarlos!»

CÁNDIDO PEDROSA



NOTAS DE ESCANUELA

¿República? Sí, pero socialista. Esta es la palabra que todo obrero consciente y trabajador tiene siempre en los labios. Pero ¿cómo se implanta? Porque es muy sencillo decirlo; pero realizarlo cuesta muchos sacrificios, porque nuestra incultura es tan grande, que muchas veces criticamos a nuestros dirigentes porque no hayan hecho la cosa más insignificante a medida de nuestro capricho, y nosotros debemos comprender que ciertas cosas no llegan a nuestro cerebro no por mala fe, sino por nuestra incultura, cosa que está bien patente en el obrero campesino; pero los caciques, que están, como el lobo, siempre al acecho y aprovechan todas las ocasiones que se les presentan para combinatorios y coger a los más incautos y contarlos cuatro cuentos con la más mala fe del mundo, porque no se valen nada más que de la ignorancia del obrero, para que dejemos la Sociedad, que es lo que ellos quieren, porque, una vez que no tengamos dirección, nos aplastarán como si fuésemos hormigas.

Nosotros, como buenos militantes, no debemos hacer el menor caso, o, de lo contrario, lo perderemos todo, incluso la República, que nosotros debemos defender, aunque sea burguesa, porque con ella es como podremos llegar a ver cumplido nuestro ideal, que es la República social. Así, compañeros, que no debemos retroceder un paso, sino, al contrario, avanzar despacio, pero con paso firme, para no dar un resbalón que nos podría traer serias consecuencias, y así llegará el día—que no está muy lejos—en que nosotros, con nuestra fuerza, que es la más grande, podamos decir a la burguesía: ¡Sal de ahí, que ya ha llegado la hora de que pongamos nosotros a flote la embarcación!

Mientras esto llega, debemos hacer todo lo posible para que cuando llegue ese día tengamos alguna cultura para llevar una administración recta en los pueblos, y hacerle ver a la burguesía que en los años que ha estado en el Poder lo único que ha hecho ha sido desgobernar.—Bariolomé Ruiz.

DESDE TREBUJENA

En el domicilio de la Agrupación Socialista de esta localidad, Jaime Vera, número 19, tuvo efecto el domingo día 27 del pasado mes la celebración de una conferencia, a cargo del compañero presidente de la misma, Juan Campos Villagrán.

Disertó sobre temas de orientación sindical, comparando la acertada ac-

tuación de nuestros organismos nacionales con los errores y fracasos de las tácticas extremistas.

Historió y combatió duramente y con certeza los movimientos huelguísticos de los campesinos de esta extensa comarca gaditana, que como resultado general sólo han triunfado los intereses patronales en contra del proletariado campesino.

Dijo que las huelgas y revueltas a gran escala sólo sirven para abonar el terreno a despóticas dictaduras. No es más revolucionario el que más violencia provoca, sino el que tiene más conciencia de sus actos y un más alto concepto de la responsabilidad.

Expone con certeza la profunda transformación que en el pueblo español se está operando, y muy especialmente en la legislación social, que ha revolucionado la personalidad jurídica del obrero, promulgando leyes amparadoras de los derechos del trabajador, que se hacen extensivas al obrero campesino, eterna víctima postergada en la legislación de la fenecida monarquía.

Se extiende en consideraciones sobre la reforma agraria, que tanto anhela el obrero campesino, que si no representa íntegramente nuestro sentir y nuestras legítimas aspiraciones, significa, al menos, un profundo avance en el camino de nuestra redención. Con la aplicación de los asentamientos, si se hacen extensivos y no se burlan los preceptos de la reforma, variará la psicología del campesino andaluz, principiando a poner término a un período largo y doloroso de nuestra historia, echando los cimientos en que ha de basarse la agricultura socializada del porvenir. Terminó haciendo un vibrante llamamiento a la clase obrera de Trebujena para que se afilie a la nueva organización que estamos constituyendo a base de nuestra Unión General de Trabajadores y de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra.

La naciente organización se denomina Centro General de Trabajadores de Trebujena.

Al final de su disertación escuchó fuertes aplausos.—El Comité.

Nueva Junta directiva.

La Agrupación Socialista de esta localidad ha elegido su nueva Junta directiva, recayendo por mayoría de sufragios los cargos en los camaradas que ha continuación se expresan:

Presidente, Juan Campos Villagrán (reelegido); vicepresidente, Marciano Galafate Pinteño (idem); secretario, Fernando Valderas Jiménez; tesoro, José Caballero Galafate (reelegido); contador primero, José Chamo-

rrero Hederra (idem); contador segundo, Antonio Romero Hernández (idem); vocales: Antonio Vázquez Herrera, Cándido Campos Villagrán y Andrés Villagrán Aguilar.

Los que al poseerlos de sus cargos dirigen un saludo al Partido, a las Juventudes y a toda nuestra organización obrera en general.—El Comité.

NOGALES

Nueva Juventud Socialista.

Aprobados los estatutos de la Juventud Socialista de este pueblo por el gobernador civil de la provincia, celebró junta general en el local social para nombrar la Directiva, siendo designados los compañeros Dionisio Bueno, Florencio García, José Antonio Ruiz, Alejandro Bueno, José Felipe, Jenaro Rosa, Francisco Sacristán y Vicente Milán, que, en el orden que se expresan, desempeñarán los cargos de presidente, vicepresidente, secretario, vicesecretario, tesoro y vocales, respectivamente.

Muchos y grandes aciertos deseamos a estos compañeros en los cargos para que han sido designados, y esperamos de su actuación se afiancen más y más cada día en este pueblo los ideales socialistas, que ya tiene para bien de la causa obrera.

ALBURQUERQUE

Ya se constituyó la Sociedad de Trabajadores de la Tierra en Alburquerque, dentro de la Federación Local de Sociedades Obreras! Ya se constituyó, a pesar del empeño que tenían en impedirlo algunos caciques y republicanos burgueses de diferentes apellidos!

A pesar de todo nuestro empeño, sostenido en las sombras, como todas las maldades, la Federación local de trabajadores cuenta ya con la Sociedad que le faltaba.

Ya la tenemos! Y ahora que rabien los mandatarios a sueldo de los caciques de nuevo cuño, pues ya su empeño ha tenido como fin el más rotundo de los fracasos.

Que rabien y que chillen, porque ahora es cuando se les presenta el frente que ellos tanto temían!

¿Que por qué se oponían a que estos compañeros estuvieran en la Federación? ¡Sencilísimo! Porque mientras la división entre los trabajadores existiera, ellos se aprovecharían de esta ventaja y continuarían encaramados sobre los trabajadores mismos. Pero ahora esa ventaja ha desaparecido, y los trabajadores son los que ordenarán, y no los caciques y aprovechados coloristas, adaptables a todos los regímenes y circunstancias.

Sus mandatarios han cesado en su misión, ya que esta nueva Sociedad viene a reforzar la unión entre los trabajadores y jamás admitirá en su seno a los corveedores a sueldo de la burguesía.

No queremos ver entre nosotros a esa gente ruin y canalleca, enemiga en todo de la clase trabajadora, pues en la organización lo único que buscan es sembrar la discordia, esparciendo entre nuestros compañeros cuentos y embusterías de las que a ellos les enseñan sus «jefes», y que tan al pie de la letra aprenden.

Con el título de La Esperanza se ha constituido la Sociedad que tanto se temía, y a su frente, para defenderla, están honrados compañeros. Helos aquí:

Presidente, Daniel Mayo; vicepresidente, Joaquín Bueno; secretario, Hilario Maya; vicesecretario, Isidoro Rabazo; contador, Doroteo Campos; tesoro, Juan Flores; vocales: Francisco Aguado, Julián Maya y Germán Castaño.

¡Animo en la lucha, compañeros! Sigamos nuestra acción reivindicadora y jamás desmayemos ante peligro alguno, pues no dudé que con nuestra constancia y decisión haremos fracasar todos los planes que en contra nuestra se fraguen.—Jotaka.

ACTOS CIVILES

CABAÑAS DE LA SAGRA

Han contraído matrimonio civil el compañero Florentino Díaz González, vecino de Cabañas de la Sagra, con la señorita Lucía Puebla, vecina de Olías.

Actuaron de testigos Juan Díaz Díaz e Isaac Díaz Monsalida. El acto matrimonial fué amenizado por la orquesta de cuerda dirigida por el maestro D. Lorenzo Pulido, vecino de Olías, donde se celebró dicho acto, y siendo motivo de alegría por ser el primero que se celebra en esta localidad.

Enhorabuena a los recién casados, y que cumpla el ejemplo.

NAVAS DE SAN JUAN

El día 21 de noviembre contraí matrimonio civil el compañero Tomás Cobo Pulido, presidente de la Juventud Socialista, con la compañera Claudina Torres Artero; siendo testigos los compañeros Agustín Valera y Manuel Cobo.

El mismo día contraí matrimonio el compañero Francisco Martínez Consegura con la bella y simpática señorita Manuela Parrilla Galera; fueron testigos los compañeros Francisco Torralba, Teudiselo García y Juan Sánchez.

La mayoría del pueblo presenció el acto. Después de la ceremonia los contrayentes, acompañados de numerosos invitados, se dirigieron a sus domicilios, donde obsequiaron a éstos.

Desde estas columnas les enviamos nuestro cordial saludo y les deseamos toda clase de prosperidades.

LUPION (JAEN)

El día 13 de noviembre próximo pasado contraíeron matrimonio civil los compañeros Gonzalo Pérez Pérez y María Dolores Casado Jódar.

También se celebró el enlace de los compañeros Antonio Alcalá Ortiz y María del Carmen Pérez Martínez.

Felicitemos a estas dos nuevas parejas por haberse sabido librar de la tutela clerical. Son los primeros casos de esta naturaleza que se han celebrado en este pueblo.

PUEBLA DE LA CALZADA (BADAJOZ)

El día 26 del pasado noviembre contraíeron matrimonio civil los compañeros Feliciano Rubio Lechón y Justa Coronado Germán.

Nuestra enhorabuena.

SAN ROMAN DE LOS MONTES (TOLEDO)

El día 20 del próximo pasado noviembre se inscribió en esta localidad civilmente a un niño del compañero Emilio Corrales y de Andrea Aparicio; siendo el primero que se libra del baño en esta localidad.

QUINTANILLA DE TRIGUEROS

El día 2 de noviembre último fué inscrito en el Registro civil el niño Celestino Marcos, hijo del compañero Pablo Marcos y de Tomasa Díez; siendo el primero en este pueblo que se libra del chapuzón clerical.

Se celebró un acto en la Casa del Pueblo, en unión de todos los compañeros asociados, en conmemoración del acontecimiento; dirigiendo la palabra a los asistentes el compañero Pablo Marcos, padre del niño recién nacido.

Para realizar más el acto pronunció breves frases el compañero Eutiquio Calvo; terminando con vivas a la República y a la Unión General de Trabajadores.

MONTEMOLIN

Ha sido inscrito en el Registro civil, siendo el primer acto de esta naturaleza que se ha celebrado en este pueblo, una hija de nuestros compañeros Juan Jaro y Antonia Noguera, a la cual se le puso el nombre de Navidad, siendo apadrinada por nuestro compañero Agustín Cantos y su prometida, nuestra compañera Natividad Rey; resultando el acto animadísimo.

Felicitemos a nuestros compañeros.

MIGUELTURRA (CIUDAD REAL)

Se ha celebrado en esta localidad el primer acto civil, el cual ha dado motivo a una gran expectación, por ser cosa hasta la fecha desconocida. Contraíeron matrimonio nuestro compañero Francisco Rodrigo González, secretario general de esta Casa del Pueblo, y la compañera Francisca Sánchez Belmonte y González.

Al acto se llevó la bandera socialista, y asistió toda la Juventud Socialista, de la cual es también secretario general el contrayente; llevándose a efecto con todo orden y disciplina.

Firmaron como testigos el compañero Francisco García, vicepresidente de la Federación local, y el compañero Ángel Sánchez Belmonte. Antes de terminar el acto, varios compañeros hicieron uso de la palabra, disertando acerca de lo que es el matrimonio civil; dándose numerosos vivas al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.

NOGALES

Matrimonios civiles.

En la pasada semana se han verificado los de los compañeros Jenaro Rosa con Serafina Ordóñez, Luis Tomé con Petra Hernández, Martín Pereira con María Galván, Alejandro González con Carmen Cañón y Antonio Milán con Mariana Gutiérrez.

Muchas felicidades y que traigan a este mundo muchos buenos socialistas deseamos a todos.—El correspondiente, Francisco Amo.

REFLEXIONES

El orador que, abusando de un falso sentido de ética, emplea palabras con el fin de exacerbar el ánimo de las masas obreras, induciéndolas a la acción directa, guerra fratricida, antagonismo hacia sus compañeros por ideales opuestos, con su decisión fracciona las organizaciones, favorece al capital, abre paso a las dictaduras, que buscan su apoyo y justificación en el sostenimiento del orden, y malogran las justas aspiraciones de la clase obrera explotada.

Hace obra humanitaria el que, sin atenuaciones ni distinguos, denuncia a la conciencia pública este estado de aberración; el que, sin miedo a amenazas, les quita la máscara y el disfraz.

No culpéis a nadie de vuestros contratiempos; buscad la causa en vosotros mismos, y si no estáis ciegos por la vanidad, pronto la hallaréis y aprenderéis a evitar el mal.

JUAN DIAZ

Monforte de Lemos.

La Siberia se va

¿Por el enorme entusiasmo que se ve en mi propaganda? ¿Por lo horrible del malestar social? ¿Por lo feo de la tiranía política? Seguramente por todo. Pero, fuera por la primera de las causas, que no fué chico el entusiasmo que me di yendo de pueblo en pueblo mitineando no cuando la labor era fácil, pues fué en época de la monarquía, sino cuando era a más poder dificultosa, o por las otras causas, o por las tres juntas, es lo cierto que si alguna comarca hubo que se echara de lleno en brazos del nuevo régimen, y muy particularmente del Socialismo, fué esta de la Siberia, al menos en aquella zona que yo llegué a convencer, y que hubiera llegado a convencer toda si un felón a más no poder, con apariencias de hombre honorable, no hubiera cometido la vileza de obligar a unos desgraciados a que me delataran para lograr deportarme.

Si, yo, que hice todos los Ayuntamientos socialistas de los partidos de Puebla de Alcocer y de Herrera del Duque; que creé todas las organizaciones obreras de tipo socialista que en ambos existen, tuve, como premio a mi labor, dos deportaciones que me pusieron al borde de la muerte: una, caminando a pie y durmiendo por las espaldas puestas, a Jarandilla; otra, en condiciones más humanas, a Gijón. Pero de tan fatales resultados una y otra, que, como digo, me pusieron en peligro inminente, más por la pena, por el dolor moral, que por las fatigas, que fueron muchas.

De no haber ingresado en el hospital de Logroño, donde el camarada Andrés González, diputado provincial, tuvo conmigo atenciones y deferencias, seguramente habría muerto. Ello — ¡ni que decir tiene! — con gran alegría de quien me puso en tal peligro.

Pero dejemos mi insignificante persona a un lado y ocupémonos de la situación actual de la Siberia. De tal modo ha variado ésta de un año acá, en tales proporciones ha crecido el pesimismo, que puede afirmarse, sin miedo alguno a caer en el error, que esta comarca, que marchaba a la cabeza de toda Extremadura, y acaso de España, cuando yo la recorría — ni siquiera el feudalismo se atrevía a presentar batalla, así era el pavor suyo —, se encuentra hoy en condiciones tales de escepticismo que no habrá ninguna otra.

Hasta tal punto es esto una verdad, que en uno de los pueblos que más prometían, Navalvillar de Pela, en elecciones recientes para nombramiento de nuevo juez municipal, se perdió la elección por no pocos votos de mayoría. Lo que sucedería, seguramente, en los demás pueblos si el caso se repetiera.

El fenómeno tiene, después de todo, su explicación, ya que hay multitud de razones que lo justifican. En primer lugar, la comarca, que tan necesitada estaba de la protección oficial, al igual que en los tiempos de la monarquía, no ha conocido mejora alguna. Ni aun siquiera en el orden cultural ha podido conseguir ninguna escuela, no obstante las diez mil que ha construido la República. Y eso que el porcentaje de analfabetos es más elevado aquí que en comarca alguna. Y los locales habilitados para escuelas, peores también que en parte alguna.

En cuanto a los medios de comunicación, excusado es decir que están a la misma altura. A lo sumo, sólo un camino vecinal tienen los pueblos, y en condiciones tales de abandono

que es inferior a los de herradura. Pero con ser esto insignificante, hay, sin embargo, pueblos que no tienen esa dicha. Entre otros, Pelosco, Valdecaballero, Sancti-Spiritu, Risco, Garlitos, Villarta, etc.

Tiene, pues, ancho campo adonde llevar su influencia bienhechora la esfera oficial. Lo tiene; pero, por abulia o indiferencia del representante en Cortes y de los que constituyen la Comisión gestora de la Diputación provincial, no se ha hecho cosa de interés general ninguna. No se ha hecho, y por ello, los pueblos, decepcionados a más no poder, empiezan a volver la espalda al Socialismo, aquí, donde por razones de espantosa necesidad habrían o deberían ser socialistas hasta las piedras.

Ya, ya sé que Socialismo no es egoísmo, sino sentimiento de la justicia social. Pero sé también que ciertos idearios necesitan determinado ambiente para desarrollarse — sin la esclavitud no se hubiera extendido el cristianismo —, y por eso, por estar constituida esta comarca por unos cuantos millonarios y una generalidad de mendigos, era la más apropiada para ingresar toda ella en el Socialismo.

Pero, desgraciadamente, por las razones apuntadas, apenas si queda ya masa socialista. Causa también de la deserción de esta masa ha sido el poco acierto que tuviera para escoger las personas que la representaran en los Municipios y en las Sociedades obreras. Adrede que lo hubieran hecho, no hubieran podido designar peores personas. Salvo contadísimas excepciones, la característica de los concejales y directivos ha sido, y sigue siendo, la del egoísmo más desenfrenado y la cobardía más absoluta.

Claro que esto no implica ofensa alguna al ideal, ya que entre todos no se sacan siquiera media docena que conozcan ni sientan la idea socialista. Por eso que no la sienten ni la conocen se explica que una comarca que se está cayendo de hambre a pedazos, que está siendo tratada peor que nunca por los capitalistas, no haya realizado ningún movimiento ni exigido mejora alguna. Por eso y porque la casi totalidad de los dirigentes están ganados por los caciques, bien asegurándose un trabajo, bien subviniendo a sus necesidades de manera secreta.

Por último, es causa también de este pesimismo desconsolador la conducta de ciertos sujetos mal llamados compañeros. Atentos a su medio personal más que al desarrollo de las ideas — ha decrecido de una manera alarmante en la provincia el número de los que se sumaron a ellas —, en vez de inspirar sus actos en principios de sana doctrina y, por tanto, beneficiosos para los obreros, no se han preocupado más que en hacer política marrullera. Y la consecuencia ha sido que si bien es verdad que han logrado hacerse con unos cuantos adeptos, aparentemente incondicionales, no lo es menos que han dejado las entidades obreras poco menos que desiertas. Con una impresión tal de pesimismo que de los pocos que quedan no es nada aventurado suponer unos resultados nada halagüeños.

Tales son las causas de la hondísima decepción experimentada en esta comarca, en la que, como he dicho con anterioridad, por razones de tremenda injusticia social, debieran ser socialistas hasta las piedras. Que los directivos del Partido se den cuenta del peligro y lo conjuren sin demora.

FRANCISCO RICO RUIZ

Ha llegado el invierno

Ya se aproxima el invierno, compañeros. Asoma su faz sombría, presagadora de hambres, fríos y toda clase de miserias para el trabajador del agro. Si llegada es en casa del obrero del campo el aumento de gastos que origina su presencia. Va sembrando por doquier enfermedades, que el obrero no puede atender, porque le quita ocasión de ganar el jornal; igual que impide a la tierra producir, dificultando a sus habitantes pobres vivir. ¿Qué hace el capitalista ante los cuadros de miseria invernales? ¿Acude a remediarlos? ¿Se ocupa de las víctimas que padecen todo su rigor? No. El acacalado permanece frío como el invierno, sembrador de calamidades. Acecha y espera que un invierno más será suficiente para rendir de hambre y miseria al mundo proletario, para, luego de tenerle rendido por hambre, disponer de su voluntad por tan vil procedimiento, replegando de insana alegría su corazón, lleno de sombras, como ese invierno a quien ayuda en su obra destructora. Eso hace el capitalista.

Claro que también el capitalista acude con su «limosna» para que el obrero no se muera de hambre. Pero esto lo hace con miras particulares, para que no le ocurran dos cosas que pudieran suceder: una, que el trabajador pereciera de necesidad, cosa no probable, y en ese caso no tendría el sucesivo esclavo a quien explotar el sudor, teniendo que convertirse el capitalista en esclavo de sí mismo, porque tendría que trabajar si quería

subsistir, y otra, la más probable, que el obrero, cansado de pedir el trabajo que necesita para no perecer de inanición, y que la soberbia del capitalista se niega a conceder, se lanzara de manera violenta a quitarle no sólo el dinero que le proporciona su orgulloso e inútil comodidad, sino que también peligraría su ruina e inservible existencia.

Por eso el capitalista aporta su pequeño óbolo a las suscripciones para remediar el paro obrero; pero de forma tan hipócrita y en tan pequeña cantidad que sólo es para eso: para que, entretenidos los obreros con las migajas de esa insultante limosna, le dejen disfrutar tranquilamente su dinero.

Tenemos un ejemplo a la vista del interés que tienen los capitalistas y burgueses en remediar la crisis de trabajo. Aquí, en la provincia de Santander, se abrió una suscripción con este fin y no pudo ser más asquerosa. Los que contribuyeron a ella, en su mayor parte, fueron obreros y clase media, los que más lo necesitan, los que tienen derecho a exigir más de lo que perciben. Pero ¿y los capitalistas? ¡Ah! Estos brillaron por su ausencia en tan altruista obra, y si alguno acudió a figurar en la lista más fué a depositar una limosna, que parece una burla a los iniciadores de tan demostrado patriotismo y buenos sentimientos, que no el noble deseo de facilitar honrado trabajo a los obreros, a quien parece que insultan con su miserable dádiva.

Esto por lo que respecta a esta provincia, que en Asturias tenemos los mismos efectos, buscados por diferentes causas, y así sucesivamente en todas partes. Pasando desde el cierre de una industria a que le insulten con una limosna y terminando por dejar una estela de sangre por apropiarse el hombre que tiene hambre de productos que la Naturaleza, más humana que esos hombres, produce para las bestias. A la libertad conquistada por el obrero responden con el cierre de fábricas; al deseo de hallar trabajo honrado, con la limosna insultante, y a la lucha por conservar la existencia, con la fuerza a su servicio, pagada por el pueblo para una misión más justa, más elevada. ¿Es así como queréis respeto a vuestras haciendas, muchas veces mal adquiridas? ¿Es lanzando al obrero a la miseria como creéis el orden los capitalistas? Así no se podrá respetar vuestra hacienda, ni puede existir el orden, porque el trabajador tiene que considerar enemigo odioso al que le priva de emplear sus brazos, al que teniendo el deber de ayudarlo con el trabajo le hace el desprecio de una limosna. ¡Mal puede el trabajador apreciar al causante de su miseria! En vez de impedirlo, la aumenta.

Mientras procede así el capitalista español — y el de todo el mundo, desgraciadamente —, el Gobierno procede con una lentitud y falta de energías que dan lugar a la desconfianza en las clases obreras de su postulado izquierdista. Asevera esta afirmación el hecho de las mil reclamaciones que se leen en nuestro semanario EL OBRERO DE LA TIERRA. De todas partes se quejan, de todas partes reclaman. ¿Vamos a padecer el mismo expediente que en tiempos de la monarquía? Porque si sigue imperando la burocracia, ¡pobre República! El pueblo, que tanto entusiasmo puso en su implantación, pudiera ser que retrocediera a lo que dijo el Sr. Azafia en Valladolid: a una monarquía sin corona, o bien iría tan lejos en su matiz izquierdista que nos llevara a una

situación como la de Rusia, cosa que sería lamentable, por el fracaso que se produciría por falta de preparación, y entonces se perderían el estímulo de ciudadanía y los deseos de luchar por una Humanidad más fraternal y justa.

Sabe el pueblo español que el Gobierno se preocupa preferentemente por resolver el paro obrero. Pero echa de menos esa falta de energía contra privilegios que debieron desaparecer con el felón Borbón y condena la antigua burocracia, aún existente en muchos centros oficiales, que no ha de pedirle dinero y parece, cuando se solicita algo, que ha de despacharlo el fenecido régimen.

Existen leyes, como la de Reforma agraria y la de Arrendamientos colectivos, que son suficientes para resolver la crisis de trabajo y aumentar la riqueza nacional, y, sin embargo, a esta obra eminentemente social se destina una miseria, unas migajas de nuestro presupuesto.

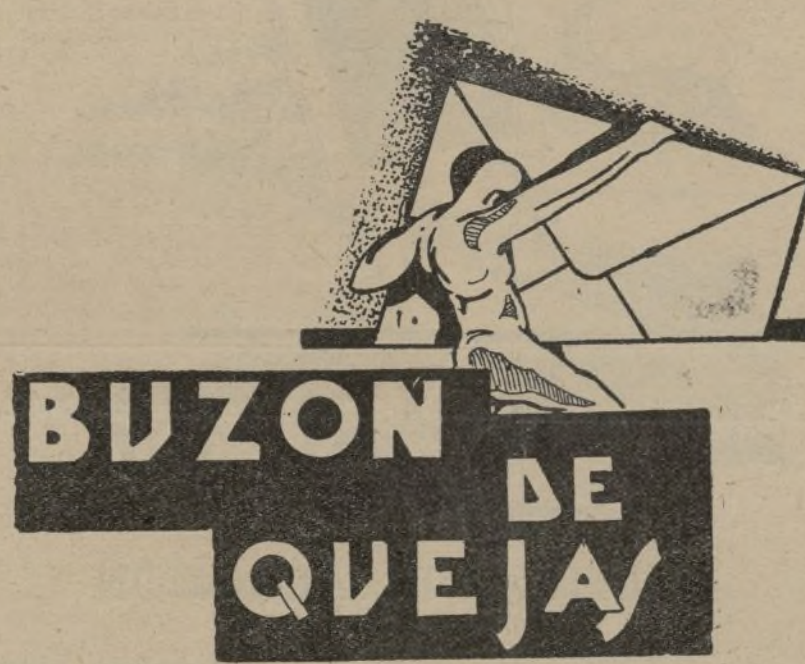
Además de la escasez con que se pretende reconstruir la producción de nuestro suelo, se pone toda clase de dificultades para conceder los terrenos, y con esto no se hace más que retrasarse el remedio que tanto se necesita, porque en algunos lugares es imprescindible la ayuda económica del Estado, pero en otros, aunque sea con sacrificios, el obrero puede ser útil a la sociedad, en vez de hacerse un vago por la fuerza de la costumbre.

Ante el proceder inerte y vil de la burguesía no cabe más que enfrentarse con nuestras voluntades unidas, para impedir que siga adelante en su juego con el hambre del proletario, porque le puede ser fatal para su vida de abundancias.

Y por lo que afecta al Gobierno, le decimos que está muy bien lo legislado; pero que esa burocracia debe desaparecer para ejecutarlo, pues el anhelo y la necesidad del trabajador así lo exigen.

NICÉFORO CARAMAZANA

Liérganes (Santander).



Debe de ser una equivocación del alcalde

Yo digo que debe de ser una equivocación del alcalde y todos sus dignísimos consejeros, porque este pueblo no se merece que le concenpén de tan mala calidad como estos queridísimos caciquillos lo presentan ante la autoridad gubernativa y ante el criterio de la nación.

En este pueblo, la mayoría de los obreros este verano no ganaron un solo jornal de siega, porque estos trabajos los hacían en contraténtrinos, y como nos pusieron frontera de término, pues los de aquí, que carecíamos de término municipal en donde nacer, no pudimos beneficiarse de la temporada única que tiene el obrero campesino de ganarse algunas pesetas, con las que remedia muchas de las faltas que tiene durante el año en su casa.

Pues bien; transcurrido el tiempo de recolección, por el 20 de septiembre, se pudo conseguir, a fuerza de peticiones, arrancarle a la burguesía local que diera trabajo durante diez días a los obreros más necesitados, colocándose unos 200 diarios entre los burgueses y el Municipio, que, turnando para que a todos les alcanzara, vinieron a ganar unos cinco o seis jornales en concreto. Y queda explicado todo el trabajo que han tenido estos obreros, sin más capital que sus brazos, siempre puestos a la venta y sin encontrar quien los quiera utilizar.

Desde entonces se ha hecho una infinidad de peticiones para atenuar esta crisis que padecemos los desheredados de la fortuna, y estos burgueses sin conciencia, con desprecio y burlándose de las quejas de los obreros, nos dicen descaradamente que nos la solución la República.

Esta Sociedad de Obreros Agrícolas está cansada de elevar denuncias contra este Ayuntamiento y todos los enemigos de la República y ruegos pidiendo algún socorro para cubrir las necesidades de estos obreros sin trabajo y pan; pero nadie nos atiende.

Pues bien; tan desgraciados como somos nosotros los trabajadores, los que luchamos por defender a este ré-

gimen de libertades, son de afortunados los enemigos de la República.

Los obreros, hambrientos, como no se les atiende en sus lamentaciones de la falta de pan, pidiendo trabajo para llevar la tranquilidad a sus hogares, han salido al campo por bellotas, de las que produce la tierra sin tenerlas que criar nadie con sacrificio alguno, pues las produce la Naturaleza, y con el producto de las bellotas poder saciar las atenciones de la familia.

Como las bellotas las han ido a coger a las fincas de los que se niegan a solucionar la crisis, los cuales les han adquirido ilegalmente, porque ninguno las ha ganado con su trabajo, sino todo lo contrario, que ha sido explotando el sudor y los derechos de los mismos que les piden legalmente trabajo y sus antecesores, en cuanto han visto esta operación estos cristianísimos señores han puesto el grito en el cielo, como vulgarmente se dice, han producido una simple queja y al momento han sido atendidos.

¿Cómo es posible que el Gobierno, sabiendo que estos burgueses son los principales enemigos de esta República, los atiende? ¿Cómo es que mira con tanto cariño a los que por todos los medios más rastreros tratan de derrostar al Gobierno y a todo lo que huele a República? ¡Esto nos hace afirmar que aquí no se conoce que ha llegado la República!

Aquí nos tienen rodeados por la fuerza pública, diciendo las autoridades locales, monárquicas de pura raza, y el resto de caciques que éste es un pueblo de caciques, que es un pueblo de bandidos, que es un pueblo de rateros; pero yo digo que éste es un pueblo de honrados trabajadores, porque así lo han de ver cuando estos obreros tengan donde trabajar y puedan llevar pan a sus hogares; llevando los beneficios de esa Reforma agraria, para que vean todos estos caciquillos que es un pueblo digno de respeto y de admiración por su laboriosidad.

Y nosotros desde las columnas de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA llamamos la

Hablar bien

Hablar bien es la expresión del saber, de la cultura y de la democracia. Hablar bien es la expresión de la ingenuidad, de la honradez; es la demostración evidente de la civilización. Hablad bien, camaradas, y os habréis superado en la mediocridad. Hablad bien y las letras sonreirán alegremente, irguiéndose orgullosas de su liberación. Hablad bien ante vuestros hijos, pedazos de vuestras entrañas, y habréis cumplido el deber más grande de todos los deberes. Hablad bien en todas las ocasiones y daréis muestra de civismo, de hombría de bien. Hablando bien variará el carácter fulero que los historiadores han adjudicado a los andaluces.

Pensad bien, camaradas, que pensando, hablando y sintiendo bien se regenerará la especie. Pensad bien, y cuando vuestros pensamientos los hayáis analizado racionalmente en el sutil tamiz de la reflexión pura, entonces expresados, lanzados al viento purificados de las perversiones ancestrales que engendran el egoísmo, la malicia, el rencor y el odio fatal de los convencionalismos.

Cuando haya alguien que os aconseje el mal, envolviéndolo en promesas halagadoras, huidle como a un apestado. Cuando haya alguien que vocifere como un energumeno, huidle, que la verborrea de su hidrofobia, las babas de su instinto feroz envenenan vuestras conciencias y despiertan el salvaje prehistórico que dormita en cada sér. Cuando alguien os impulse al robo, al crimen, halagando vuestra ignorancia, vuestras pasiones, vuestra vanidad, aunque os diga que

ANTONIO GOMEZ,

campesino, concejal socialista.

Arahal.

Intereses de la provincia de Ciudad Real

Han permanecido en ésta durante unos días los camaradas Pedro Gallego, Benigno Cardenoso y Melitón Serrano, del Ejecutivo de la Federación Obrera Provincial de Ciudad Real, quienes, auxiliados por las Ejecutivas de la Unión General y Federación Española de Trabajadores de la Tierra, han realizado gestiones cerca de los ministros de la Gobernación, Trabajo, Obras públicas y Agricultura.

Se ha gestionado, por consiguiente, que se desarme urgentemente a determinados pueblos de la provincia, en los cuales pueden repetirse los sangrientos sucesos de Castellar de Santiago.

Que se apliquen en la provincia de Ciudad Real las normas seguidas en la de Badajoz y otras para poner en vigor los beneficios del decreto del cultivo intensivo.

Que mientras tanto no se constituyan los Jurados mixtos de la Propiedad rústica, se autorice a los jueces de instrucción para que intervengan en las revisiones de contratos de arrendamientos de tierras, y se castigue con dureza a los propietarios que desahucian injustamente a los arrendatarios que obtuvieron beneficios con motivo de estas revisiones durante el año 1931, sin que adeuden cantidad alguna a los dueños ni sobrepasar las rentas de la cifra de 1.500 pesetas.

Que se proceda contra los alcaldes y secretarios de Ayuntamientos que sacrifican la legislación social en beneficio de sus caciquiles pasiones, así como a los patronos que dejen de cumplir los pactos de trabajo concertados, bien por los Jurados mixtos o por los delegados gubernativos.

Desmintieron ante el ministro de la Gobernación las noticias y bulos que la clase patronal de la provincia le denuncia relacionados con los asaltos de fincas y tala de arbolado, demostrando que estas barrabasadas son obra, en su gran mayoría, de los propios propietarios de fincas, que, teniendo la Reforma agraria, desmantelan de arbolado sus fincas, dejando sin colocación a los obreros organizados; siendo éste el motivo de que algunos trabajadores salgan a buscar una carga de leña, acuciados por el hambre de sus pequeños.

Gestionaron igualmente del Trabajo el nombramiento de dos delegados de Trabajo estables para la provincia, mientras tanto se nombran los efectivos; y en cuanto se refiere al

hecho concreto de la finca El Palomar, de la provincia de Albacete, en la que tomaron unas parcelas de terreno los obreros de Villanueva de la Fuente, previas las oportunas gestiones con los organismos obreros de Alcaraz y dueño de la finca, rogaron que por éste se señale una renta prudencial, ya que no se trata de un asalto a la finca, sino de poner en cultivo unas parcelas de la misma, a fin de remediar el hambre y la miseria del pueblo interesado, esperando que con la urgencia posible sea retirada la guardia civil de la referida finca.

Los camaradas de Ciudad Real marcharon muy bien impresionados del resultado de sus gestiones.

Calzada de los Molinos

Por vez primera me dirijo a nuestro querido y único defensor, EL OBRERO DE LA TIERRA, para saludar desde las columnas de este querido semanario a todos mis compañeros de infortunio y poder explicar la simpatía que siente el señor alcalde de este pueblo por el nuevo régimen.

Como de costumbre, los pocos jóvenes que integran esta Sociedad obrera, los días festivos (mal llamados así, porque para los obreros asociados, en general, en esta época del año todos los días lo son), después de la diversión de costumbre, se toman, sin molestiar a nadie, la suya, que es recorrer las calles del pueblo cantando *La Marsellesa*, el *Himno de Galán y García Hernández* y otras marchas nacionales, sin tener el menor tropiezo hasta llegar a la calle donde tiene su residencia el señor alcalde, que, viniendo en compañía de su cuñado el cura, le debieron de causar gran impresión. Y digo esto porque siendo la hora de cenar, le molestó de tal manera que, saliendo con la boca llena, no acertó a decir otra cosa que «quedan ustedes detenidos».

Pero, señor alcalde, ¿es que por cantar las marchas nacionales nos va a meter usted en la cárcel? ¡Eso no es hacer justicia! Eso sería un nuevo atropello de los muchos que ha cometido negándonos nuestros derechos. A desempeñar el cargo, pues, que el pueblo le concedió en favor del nuevo régimen, y si así no lo hace llamaremos la atención al señor ministro de la Gobernación para que se entere del representante de la República que tenemos en este pueblo, para que de esa forma, usted, señor alcalde, sepa hacer justicia con ese bastón, y no querer apalear con él a los manifestantes que cantan los himnos nacionales y vitorean a la República.

A D. Vicente le enviamos desde aquí nuestro más sentido pésame. Siga usted laborando por la buena marcha de sus feligreses y deje que la República legisle en favor de los humildes, que también usted recibirá el fruto que merezca en el cielo.

Compañeros, no desmayéis; engrasad las filas de la Unión General de Trabajadores y de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, que son los únicos organismos donde encontrareis vuestra reivindicación económica.

ANTONIO ADAME

Higuera de Vargas.

H. REBOLLEDA

Legislación social y organización obrera

Sería absurdo negar la importancia — la enorme importancia — que en la lucha para el mejoramiento de las clases proletarias tiene el conseguir leyes que mejoren la situación económica y moral del obrero.

Es indudable que, en la lucha diaria que mantenemos contra la burguesía para arrancarle mejoras que nos beneficien, cada ley es un arma que podemos esgrimir contra la clase privilegiada, cuyos privilegios tienen por base un sistema de injusticias y muchas veces de robos descarados — en ningún sitio como en el campo se puede comprobar esto —; pero todas estas injusticias y estos latrocinios, se legalizaban por leyes que se apresuraban a hacer para ponerse a salvo de que otros más audaces pudiesen a su vez realizar lo mismo que ellos hicieron.

En manos de la burguesía estuvieron siempre los resortes del Poder, en el que se amparaban y daban fuerza de derecho a sus expropiaciones, y tras esa legalidad fabricada por ellos podían dormir tranquilos: el derecho se había hecho para ellos.

De ahí la enemiga que tuvo siempre por parte del capitalismo la tendencia a actuar en política de una parte del proletariado, y lo sensible es que entre él existan sectores que le hagan el juego sosteniendo que el obrero no debe hacer política. Poco le importaba al capitalismo conceder una ventaja económica — nunca por propia voluntad, sino tras de violento forcejeo —: sabía que tenía mil medios de resarcirse del quebranto que pudiera ocasionarle de momento una mejora que obtuviese la clase trabajadora.

Por eso siempre la organización que se encuadra en las filas de la Unión General de Trabajadores tuvo la enemiga del capitalismo, porque sabía que con su táctica firme, seria, decidida, quizá un poco lenta — si hemos de creer a los que todavía no lograron avanzar un paso a pesar de su ritmo violento — para algunos espíritus incapaces de sostener una lucha continua, sin desmayos, en contra de lo que suponen esos movimientos esporádicos que casi nunca suelen conducir a buen fin, por falta de táctica y de convicción firme en los que los ejecutan: masas ignorantes que obedecen sin saber adónde van, que suele ser a la derrota y a entregarse en peores condiciones; quedando siempre la amargura del vencimiento, que se traduce en deseos de venganza, cuyo móvil suele ser el propulsor de la repetición de los mismos hechos, con idénticos resultados.

No; no deben ser esos sentimientos los que impulsen a las clases obreras en el camino de sus reivindicaciones. Estas deben buscarse por el de la razón, por movimientos reflexivos, fríamente, pensando en los inconvenientes y las ventajas; pero que, una vez decidido, no haya nada que le haga volver atrás, por tener el convencimiento de que la razón va con ellos.

Esto es lo que la lucha pura, por la que se pueden conseguir mejoras inmediatas, aconseja. Ahora bien: ¿precisa recurrir siempre a estos métodos de lucha? Aun conseguida una victoria, ¿es ésta definitiva? Todos hemos visto profesiones un día en auge, que, al caer sus componentes que lo habían alcanzado todo, sentían cansancio, y al abandonar la lucha perdieron en momentos lo que obtuvieron a costa de grandes esfuerzos.

Por otra parte, las mejoras que se consiguen por organizaciones aisladas no siempre reflejan un mejoramiento, y hasta a veces producen algún desconcierto en profesiones similares y aun perjuicios económicos en el resto de la industria que obtiene la mejora; siendo, por tanto, imprescindible que toda reclamación vaya estudiada por las Federaciones nacionales, que son las que tienen la visión de conjunto del estado general de la profesión.

En cambio, una mejora en las condiciones de trabajo a la que se dé fuerza por medio de una ley, o que se obtenga porque la ley lo determine, es indestructible, siempre que la organización esté dispuesta a exigir su cumplimiento.

No quiere esto decir que la clase obrera deba estar supeditada a la que vayan dando leyes, sin aportar su esfuerzo; más cierto es que debe ir delante, exigiéndolas y demostrando la razón de sus peticiones; pero siempre a base de una organización potente, que imponga su fuerza cuando la razón no baste.

Este debe ser el primer término: organización. Todas las leyes que en tiempos que ya van pareciendo lejano se promulgaban se cumplían cuando había fuerza para imponerlas; cuando no, ahí estaban para curiosidad de sociólogos a la violeta, o para darse pufos de amigos del obrero exhibiendo una legislación social que carecía de efectividad. De 1900 data la ley de mujeres y niños; de esa fecha arranca nuestra iniciación en el trabajo, y todavía recordamos jornadas de catorce y dieciséis horas

ejecutadas por niños de diez años; y aún se habla de tiranía ejercida por la clase trabajadora, aún tienen la desfachatez de quejarse los que fueron capaces de agostar tantas vidas sometiendo a criaturas a un esfuerzo extenuante.

De dos leyes que afectan de un modo muy directo a los obreros del campo, quiero ocuparme, aunque sea de un modo somero, pues su importancia entiendo que es capital: la de Términos municipales y la de Colocación obrera.

Ignoro si en el ánimo del legislador se formaron ambas para completarse; quizá no, pues la primera, de circunstancias, fué impuesta para neutralizar el desaforado espíritu de venganza que se apoderó, en explosión de rabia y soberbia, de la clase patronal agraria al advenimiento de la República, y que se tradujo en impetuosa ofensiva para matar los brotes de rebeldía que se exteriorizaron en las clases campesinas, demandando alguna mayor justicia, algún mejor estar, que los elevase algo a la categoría de hombres libres; y eso había que hacerlo abortar: no podía tolerarse tal ansia de libertad, que se manifestaba en los parias por excelencia, en los más miserables, en aquellos hombres cuya voluntad pertenecía al «amo», que creía comprarlo todo — sin excederse en el precio — cuando compraba el trabajo.

Era preciso evitar que prosperasen tales rumbos; que aquellos que eran víctimas de todas las injusticias, que los que trabajaban sin tasa, a los que se exigía una labor superior a la de las bestias con un salario cuya cifra irrita, a esos que nunca tuvieron nada, produciéndolo todo, no se les podía tolerar que reclamaran su condición de hombres, que pidiesen su derecho a tener consideración de criaturas, que, en último término, iban a pedir el derecho a comer.

¡Ah! No; eso era inadmisibile. Había que darles la batalla antes que levantasen la cabeza. Al que se significaba, al que pedía para sí y para sus compañeros un medio de vida más en armonía con su condición humana, a éste se le acorralaba, se le negaba todo medio de vida, se le condenaba a morir de hambre a él y a los suyos.

En período incipiente las Sociedades de campesinos, no podían hacer frente con éxito a estas maniobras patronales; carecían de fuerzas para contrarrestar tales maniobras, y el movimiento obrero que se iniciaba en el obrero agrícola hubiese sido vencido, por mucho esfuerzo de ánimo que tuviesen sus organizadores; y esto lo resolvió la ley de Términos municipales: había que dar trabajo a los del pueblo, en primer lugar; el trabajo es un derecho inalienable para el que no tiene otros medios de vida que sus brazos, el que la pasó arrancando con su esfuerzo el fruto de la tierra para que cuatro señores viviesen en la ciudad en el ocio, entregados a toda suerte de lujos y placeres; al que rendía su esfuerzo en beneficio de todos, a éste no se le podía condenar a morir de hambre por reclamar su derecho a una mejor parte que la que sus explotadores le concedían; a estos hombres que sentían dentro de su pecho arder la llama de la justicia no se les podía abandonar a la sed de venganza de una clase que en su actitud lleva su propia condenación.

Y así surgió la ley de Términos municipales, que, con algunos inconvenientes, tiene grandes ventajas, puesto que le imposibilita al patrono para ejercer represalias, obligándole a tomar los obreros locales, si necesita brazos, y como de éstos no puede prescindir sin abandonar el cultivo, ha de emplear forzosamente a los que considera enemigos porque sienten ansias de mejoramiento, porque alienta en su espíritu el germen de la rebeldía, producida por el latigazo de la injusticia. Pero para que la aplicación de la ley se cumpla en todas sus partes ha de ir respaldada por la presión de una Asociación consciente que obligue al patrono a su cumplimiento y a las autoridades a someter la soberbia del capitalista que prefiere abandonar el cultivo antes que dar satisfacción a los que reclaman una mayor compensación al esfuerzo rendido.

Los inconvenientes, que algunos tiene, no son de difícil solución, y no tardarán mucho en rectificarse, si se aprecia que pueden ser perjudiciales, algunos de sus aspectos, pues ha de volverse a tratar dicha ley en el Parlamento, y es seguro que se modifica que lo que la práctica haya demostrado ser inconveniente.

Y vamos a examinar, con los apremios de espacio, que vamos sobrepasando, la ley de Colocación obrera. Un año va transcurrido desde su promulgación, y no parece que por parte de los Ayuntamientos, a cuyo cargo corren las oficinas locales y los registros de colocación, sientan una gran prisa por su implantación, y, al parecer, las clases obreras no se dan cuenta exacta de la importancia que para la resolución del paro tiene dicha ley, que, llevada a la práctica, daría el golpe de gracia al ca-

quisismo, en su aspecto de represalia contra los obreros significados en la organización, puesto que — aunque no existe obligatoriedad para el patrono para proveer de obreros en la oficina de colocación, esto podía reclamarse, y no sería difícil obtener una disposición con fuerza de obligar —, bien organizado dicho servicio, a él había de acudir para la demanda de brazos, y, confeccionado el censo de parados, tarea fácil en los pueblos, donde la comprobación de las declaraciones no ofrece dificultades, se daría trabajo por orden de antigüedad y de mayor necesidad impuesta por mayores obligaciones familiares. En resumen, que la distribución del trabajo iría ordenada por un principio de justicia, descartando la posibilidad de que se niegue trabajo a los que no comulgan con las ideas del patrono, por razones de orden político o religioso, que por ambos motivos suelen ejercerse represalias.

Ordenadas las oficinas en toda la República, se sabría con certeza el estado de los mercados de trabajo y sería labor fácil trasladar obreros de unas a otras localidades donde las circunstancias favorables del mercado aconsejaran, caso previsto en la ley, contribuyéndose con todas estas medidas a contrarrestar, si no en todo, en gran parte los efectos de la crisis por que atraviesa tanto el obrero industrial como el agrícola, que hoy se ve desorientado e incapacitado de elegir un camino, por ignorar si al final de él se encontrará con el mismo estado de miseria del sitio que abandonó, y este caminar a ciegas ofrece el peligro de tropezar con daño.

Es deber ineludible de las Asociaciones, en mayor grado en las agrícolas, exigir de los Ayuntamientos la

implantación de dicho servicio y la vigilancia del mismo desde los puestos de vocal y presidente que la ley les asigna, impidiendo que los eternos mangoneadores se apoderen de lo que pertenece, en primer término, a los obreros, que son, en fin de cuentas, los que se han de aprovechar de los beneficios que la ley les concede, aunque ésta vaya encaminada a fortalecer la economía nacional en beneficio de todos.

Debemos, por tanto, velar porque las leyes que nos favorecen se cumplan en todas sus partes y para ello nada mejor que una fuerza obrera bien organizada, con la disciplina rígida de sus reglamentos y sus acuerdos, sosteniendo su derecho donde se precise, ejercitándose en las prácticas sociales para estar dispuestos en todo momento a llegar, con la fuerza de la razón, a donde sea menester.

En las prácticas de la organización se produce, por otra parte, la necesidad de elevar el nivel de cultura al enfrentarse con problemas que hay forzosamente que resolver, y esto hace que el individuo se eduque gradualmente, capacitándose para mayores empresas; y con tenacidad en esta obra, no lo dudéis, si no desmayáis no tardaréis en ser en realidad los amos de la tierra, unidos a vuestros compañeros de la industria, que ven con admiración y cariño el formidable esfuerzo que estáis realizando, propio de los que, sabiendo domar la tierra para arrancarle sus tesoros, sabrán realizar el esfuerzo necesario para contribuir a que el hombre deje de ser esclavo de unos cuantos explotadores que se morían de hambre si tuvieran que obtener con su esfuerzo la espiga que produjera el pan que habían de comerse.

JUAN DE UBEDA



CULTIVO DEL ALGODON

(Conclusión.)

Producción.—Una planta grande de algodón produce hasta 1.200 kilogramos de algodón en bruto; pero es frecuente obtener sólo la décima parte de este peso. Se estima la cosecha de un acre (0,40 hectáreas) en Sea Island en 34 a 68 kilogramos de algodón en limpio; en Ujolanal, en 68 a 113; en la India se cuenta solamente 22 a 27 kilogramos, y en Natal, 90 kilogramos.

En España la producción puede deducirse de los datos estadísticos de la Memoria publicada por la Comisaría algodonera del Estado referente a la campaña de 1929-1930.

Durante esta campaña se cultivaron en nuestro país 8.465 hectáreas, con una producción de algodón en bruto de 3.142.764 kilogramos, de los que se obtuvieron 1.014.764 kilogramos de fibra, que componen 4.661 balas de fibra, 19.311 linters, con 2.045.348 kilogramos de semillas.

De las 8.465 hectáreas cultivadas, 7.607 pertenecen a la provincia de Sevilla, con una producción de 2.783.856 kilogramos de algodón en bruto, de los que se obtuvieron 901.213 kilogramos de fibra, de lo cual resulta una producción por hectárea de 365 kilogramos de algodón en bruto, correspondiente a 118 kilogramos de fibra.

Como se ve, la casi totalidad del cultivo del algodón pertenece, hasta ahora, a la provincia de Sevilla, a pesar de reunir otras provincias andaluzas idénticas condiciones para su cultivo.

Todo el algodón producido fué comprado por varias entidades de Barcelona a precios que oscilan entre 2,65 y 3,25 pesetas kilogramo, y ya va siendo hora de que los andaluces, abandonando su idiosincrasia, se preparen a transformar sus productos, para que esta industria en España deje de ser exótica.

Si, como dijimos, se importan en España de 300.000 a 350.000 pacas de algodón en rama, de unos 250 kilogramos la paca, resulta de 75 a 87 1/2 millones los kilogramos de algodón en rama importado.

La producción por hectárea, que hemos calculado por la estadística a que hemos hecho referencia, es de 118 kilogramos de fibra; así que para la producción del algodón importado necesitaríamos poner en cultivo de

635.000 a 735.000 hectáreas, superficie relativamente pequeña, comparada con la que puede disponerse en condiciones adecuadas.

El rendimiento por hectárea que hemos calculado ha de resultar, seguramente, en el transcurso de un tiempo no lejano, muy inferior a la realidad, pues el perfeccionamiento del cultivo ha de aumentar la producción, y como, por otra parte, estos cálculos están hechos en terrenos de secano, al poner en riego, como se está haciendo actualmente, entre otras zonas, la de la cuenca del Guadalquivir, al destinar parte de estos terrenos de regadío al cultivo del algodón, la cosecha en éstos ha de ser, cuando menos, del doble que en la de secano, a que hemos referido los cálculos de producción.

De extenderse y afianzarse el cultivo del algodón en Andalucía, había de remediar el paro obrero en las épocas de menor actividad en el campo, pues este cultivo puede decirse que es una continuación, tanto en la siembra como en la recolección, del de los cereales; evitando, además, la salida de muchos millones de pesetas.

Entendemos que, para que este cultivo prospere, es necesario, más que una legislación muy copiosa, que en la práctica resulte poco eficaz, que el producto encuentre fácil y seguro mercado y que el cultivo sea remunerador. Lo primero había de conseguirse fácilmente estableciendo fábricas de hilados a base de la naturaleza de nuestras fibras, de las zonas productoras, más finas y mejores que las de Norteamérica, y lo segundo protegiendo el algodón de la competencia que nos hacen del extranjero, elevando los derechos arancelarios del algodón, para que el nuestro se pague a mejor precio.

Sería de sentir que una vez más fracasaran los buenos propósitos que el Gobierno pretende con su reciente decreto y no se lograra la prosperidad de este tan importante cultivo, pues sabido es que la preponderancia de Andalucía agrícola-algodonera perjudicaría en su industria textil a la región catalana, y que esta región, por su mayor actividad y competencia, domina y supedita a sus intereses creados al resto de España.

MANUEL CASCAJOSA,
perito en Agricultura.

Aspecto trágico del agro andaluz

La Colonia Industrial y Agrícola de San Pedro Alcántara, que posee vastas extensiones de terrenos a todo lo largo de la costa, entre los partidos judiciales de Marbella y Estepona, hace ya algunos años que se decidió a enajenar parte de sus dominios; y bien porque no encontrase suficientes compradores al contado, o porque de momento no le conviniera esa clase de operaciones, ideó un contrato denominado «compromiso de venta y arrendamiento». Mediante éste, cualquier humilde labriego puede aspirar a poseer en propiedad la parcela deseada, siempre que disponga de algunas pesetas, muy pocas, las necesarias para satisfacer la cuota que ha de exigirse al tomar posesión de aquélla.

Consiste el tal compromiso de venta y arrendamiento en la cesión por parte de la Colonia de una determinada porción de terrenos, de variada clasificación y cultivo, predominando el riego; efectuándose el pago en la forma siguiente: el 20 por 100 del valor asignado al lote o parcela al firmarse el contrato, y el 80 por 100 restante en quince anualidades. En tanto no sea satisfecho el importe total, se considera la finca arrendada, pagándose por anualidades vencidas el 6 por 100 del precio de la venta pendiente de abono; estando facultado el colono adquirente para subarrendar.

Vamos a desarrollar un caso práctico, teniendo a la vista uno de esos contratos:

Se trata de una parcela de una extensión de siete hectáreas, 58 áreas y 40 centiáreas, entre tierras «regables», de secano y erial. Tiene dos edificaciones: un barracón de mampostería, de grandes dimensiones, y una casa, también de mampostería, algo más pequeña.

El precio de venta se estipuló en la suma de 15.331,26 pesetas. Asciende, por tanto, el 20 por 100 satisfecho al firmarse el contrato a pesetas 3.066,26.

En cada una de las quince anualidades ha de abonar el colono, entre la cuota anual, el 6 por 100 de interés y la contribución que se calcula a la parcela, las siguientes cantidades: primera anualidad, 1.688,56 pesetas; segunda, 1.639,50; tercera, 1.590,44; cuarta, 1.541,38; quinta, 1.492,32; sexta, 1.443,26; séptima, 1.394,20; octava, 1.354,14; novena, 1.296,08; décima, 1.247,02; undécima, 1.197,96; duodécima, 1.148,90; decimotercera, 1.099,84; decimocuarta, 1.050,78; décimoquinta, 1.001,72.

Habría satisfecho, por tanto, el arrendatario al cumplirse la décimoquinta anualidad y hacer suya la parcela, valorada en 15.331,26 pesetas, la suma de 23.243,36 pesetas.

Con parecer crecida la cantidad que por la parcela abona el adquirente, hubiera sido ésta un medio de que en esas tierras hallaran su redención una porción de familias campesinas.

Pero tales operaciones han dado lugar a una nueva modalidad de la explotación del campesino por hombres más privilegiados de la fortuna.

Estos altruistas son industriales, rentistas, empleados, pensionistas, usureros, y, como suele ocurrir siempre, tampoco falta el modesto labrador con espíritu de tiranuelo que, conociendo las privaciones a que da lugar la vida del agro cuando no se trabaja sobre lo propio, no se contentó con las tierras que él podía labrar, sino que abarcó cuanto pudo, con el sano propósito de exprimir a sus compañeros y que éstos le enriquecieran.

Sus procedimientos suelen ser los siguientes: Ese mismo lote de terrenos que antes hemos descrito, al ser adquirido por uno de estos individuos mediante el compromiso de venta, es reducido a fanegas de 44 áreas, y obtienen: seis fanegas y 36 áreas de tierras regables, nueve fanegas y 31 áreas de tierras de secano y una fanega, aproximadamente, de erial.

Como las tierras de labor andan siempre escasas, porque el censo de campesinos es cada día mayor, nunca faltan hombres ávidos de tierra que, ante el espanto de las miserias que proporciona la inseguridad del diario jornal, aceptan las que se les ofrecen, sin reparar en precios de rentas; y entonces pagarán por las del repetido lote estas o precisas mercedes anuales:

Por la de seis fanegas y 36 áreas de riego, a 100 pesetas la fanega, 675 pesetas. Por la de nueve fanegas y 31 áreas de secano, a 60 pesetas la fanega, 595 pesetas. Por la fanega de erial, 15 pesetas. Por el barracón grande, utilizado para vivienda o para albergue de sus ganados, unas 25 pesetas mensuales, con un total al año de 300 pesetas. Por la casa pequeña, 10 pesetas mensuales, o sea al año 120 pesetas. Todo lo cual da un total de 1.705 pesetas.

Es muy probable que no falten quienes impugnen esas rentas; pero, para convencerlos de que no son imaginarias, nos bastará decirles que, después de revisados algunos contratos, sabemos que subsisten

precios tan subidos como son las fanegas de trigo (al precio mínimo de 20 pesetas) la fanega regable, que no es de riego permanente, y cuatro fanegas de igual cereal y precio mínimo la fanega de secano.

Así, pues, aceptando las rentas que antes consignamos, las pesetas 3.066,26, únicas desembolsadas por el adquirente del lote, le habrán producido al cabo de los quince años 25.575 pesetas, de las que, deducida la suma anterior, siempre representará un beneficio superior al 50 por 100 anual.

Hay individuos que obligan al colono al pago de los gastos de guardería, alcaldes de agua y limpieza de acequias, y hasta se reservan la casa y no estamos ni y seguros de que también los pastos.

Es decir, que sin necesidad de trabajar, sin sufrir penalidades, y pasando la vida en alguna cova vacante, costeada por el Estado, o disfrutando de otras rentas heredadas de antepasados más o menos directos, puede cualquiera de estos bienhechores de la Humanidad encontrarse con un patrimonio modesto o ver agrandado el que ya poseían. ¡El que fuerza de privaciones y fatigas proporcionó el dinero necesario para esas adquisiciones continuará siendo tan pobre como siempre y no conseguirá nunca redimirse de su condición de esclavo!

Con razón decía uno de estos desgraciados «que a todo era suyo, cuando, en ocasión reciente, el Juzgado trataba de lanzarlo de uno de esas fincas, por falta de pago!»

Abriremos la esperanza de que la Reforma agraria ha de poner remedio a todas estas lacras sociales; pero ¿a qué esperar tanto tiempo?

¿No hemos demostrado que el tal compromiso de venta y arrendamiento, desde el momento en que interviene en el mismo y se hace a favor de quien no labra directamente la tierra, da lugar a una especulación abusiva, que aniquila a una de las clases sociales más dignas de protección y amparo? Pues, entonces, ¿qué debe hacerse es aplicar inmediatamente la ley de usura y, por tanto, proceder a la liquidación de todos los «compromisos de venta y operaciones» otorgados por la Colonia de San Pedro Alcántara en favor de individuos que no son laboradores directos de la tierra que adquieren; procediéndose después a la expropiación de esos terrenos, con arreglo a las normas establecidas en las bases de la Reforma agraria.

ENVIO

A los excelentes señores ministros de Justicia y de Agricultura, Comercio e Industria, cuya fina sensibilidad estamos seguros ha de sentirse herida al tener conocimiento de cuanto antes exponemos, induciéndoles a adoptar una resolución que ponga fin a tanta injusticia y satisfaga los anhelos de una legión de trabajadores, fervientes republicanos, merecedores de reparación.

Nota. — D. Paulino Arias Juárez, vocal primero del Instituto de Reforma Agraria, debe de estar perfectamente enterado de cuanto queda expuesto en el presente artículo, por haber desempeñado durante muchos años el cargo de director técnico como ingeniero agrónomo, de la Colonia a que nos hemos referido.

Estepona, 21 de diciembre de 1930. Por el Comité: El presidente, Antonio Jerez.

Bases de trabajo

Han sido acordadas las siguientes bases de trabajo:

1.º El trabajo en las faenas agrícolas de este término empezará a las ocho de la mañana hasta las doce reanudando a la una de la tarde hasta las cuatro, haciendo un total de siete horas.

2.º El salario de toda clase de trabajos para los braceros, con azadón y pico, será de 5 pesetas.

En el trabajo de ahoyar viña el jornal será de seis pesetas. En las labores donde se lleve rancho y se haga noche fuera de su casa, se cobrarán 50 céntimos más del jornal estipulado.

3.º Queda prohibido toda clase de trabajos a destajo dentro de este término municipal.

4.º Las especialidades en los trabajos de poda de viña cobrarán el jornal de 5,50 pesetas.

5.º Los injertadores de viña y otros cobrarán el jornal de 6 pesetas.

6.º Las especialidades en poda de árboles cobrarán el salario de 6 pesetas.

7.º Para los trabajos que con preferencia vengán realizando las mujeres se estipula un salario superior a una peseta para los hombres que quieran ocupar en dichos trabajos.

8.º Este contrato tendrá vigor en los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 1932, y enero, febrero y marzo de 1933.

EL COMITÉ

Fuente la Higuera.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 90.